

aset

ASOCIACION ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

7º CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO
***“NUEVOS ESCENARIOS EN EL MUNDO DEL TRABAJO:
RUPTURAS Y CONTINUIDADES”***

10 al 12 de agosto de 2005

Facultad de Ciencias Económicas

Universidad Nacional de Buenos Aires.

Ponencia:

**LUCHAS SOCIALES Y NUEVAS ORGANIZACIONES
COMO RESPUESTAS A LA CRISIS, POBREZA Y DESOCUPACIÓN
EN MENDOZA**

Autor:

CARMELO CORTESE

(carmelocortese@yahoo.com.ar)

Pertenencia institucional:

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

Centro Universitario - Parque Gral. San Martín

(5500) Mendoza

Junio de 2005

LUCHAS SOCIALES Y NUEVAS ORGANIZACIONES COMO RESPUESTAS A LA CRISIS, POBREZA Y DESOCUPACIÓN EN MENDOZA

1) Presentación

Esta ponencia presenta algunos aspectos sobresalientes de la investigación *Respuestas a la crisis, pobreza y desocupación en Mendoza: Nuevas Organizaciones de la Sociedad Civil*¹. En ella se continúa la línea de investigación abordada por este equipo, cuyo eje central ha sido el análisis de la problemática económico social de la provincia de Mendoza.² La temática abordada en este trabajo es el explosivo tema de la desocupación. El estudio se focaliza en la emergencia de los movimientos sociales estructurados en torno a “la falta de trabajo”.

Nuestros estudios anteriores daban cuenta de las profundas transformaciones acontecidas en la estructura económica de nuestra provincia con un saldo de empobrecimiento, desempleo, desigualdad y crisis, para más del 50% de la población de Mendoza. Nuestra última investigación es un intento por conocer cómo y de qué maneras se organizaron para sobrevivir y resistir las víctimas de más de 25 años de ajuste estructural. Indagamos respecto a la génesis, las formas de organización e intervención, el desarrollo y tendencias del movimiento de trabajadores desocupados; quien se convirtió en uno de los actores destacados del proceso de rebeliones populares cuyo pico máximo fue el “Argentinazo” de fines del 2001.

Al encarar esta investigación advertíamos como problema el manto de silencio arrojado desde los medios académicos o de comunicación masiva hacia la existencia y las actividades de las organizaciones que iban conformando el Movimiento social de los desocupados. Cuando esto ya no pudo ser posible, las víctimas del ajuste estructural fueron presentadas como victimarias, como virtuales delincuentes a los que había que castigar.

Más tarde, habiendo pasado lo peor de la crisis económica, pero con todos los efectos de la crisis social presentes, se ha intentado borrar la historia de luchas y construcción colectiva.

¹ Investigación realizada durante el bienio 2003/2004 en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, U.N.Cuyo, por Carmelo CORTESE (Director), María del Carmen LLANO, Patricia LECARO, Javier Ignacio BAUZA, Laura CORTESE, Laura Elizabeth JARA, Sandra Esther LEMA, María Laura RAIA, Jimena SANCHO, Cecilia DI CÉSARE, Diego FERNÁNDEZ, Lorena Natalia GORDILLO, María Victoria PEREZ y Bárbara SIMON. Informe final presentado y evaluado satisfactoriamente ante la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado de la UNC, marzo 2005.

² CARDELLO, Mabel (directora), CORTESE, Carmelo (Codirector) y equipo de investigación: *Impactos socioeconómicos de las políticas de ajuste en Mendoza: notas sobre los supuestos teóricos y la realidad*, 1995-1996; *Reforma del Estado, concentración económica y fragmentación social en Mendoza*, 1997-1998; *Innovaciones tecnológicas, condiciones laborales y marginalidad social en la industria agroalimentaria en Mendoza*, 1999-2002.

Una gigantesca operación ideológica pretende suprimir de la memoria colectiva los momentos en que las clases subalternas, en plena crisis hegemónica del bloque dominante, rompieron con el consenso y enfrentaron la coacción. Se confirma así que la ciencia social en general, y la historia en particular, es un campo de disputa donde no pueden hallarse lugares neutrales y donde el permanente desafío está en develar los mecanismos del funcionamiento social ocultos en los pliegues de las ideologías oficiales del momento.

Concientes de cumplir un rol en la construcción de la memoria y del olvido, es que intentamos reconstruir una historia desde abajo, una memoria colectiva popular apelando a los propios protagonistas de esta historia y a diversas fuentes que explican los orígenes del movimiento social de los desocupados.

La investigación se fue elaborando por un lado desde una dimensión “objetiva” a través de recolectar información de diversos actos, marchas, plenarios, etc., realizados por las organizaciones del movimiento. Mediante entrevistas a dirigentes e integrantes del movimiento rescatamos la dimensión “subjetiva”, analizando cómo fueron internalizadas “desde ellos” las transformaciones colectivas, cómo impactaron y transformaron su cotidianeidad y de qué manera los sujetos se van conformando como miembros, como parte de un movimiento social, de qué manera esta “nueva” identidad, no ya de marginales, o solamente desocupados, sino de “piqueteros” los transformó. Como afirma una de nuestras entrevistadas: *“Yo era una ama de casa, nunca dejé a mi marido; ahora no voy a dejar la calle y el Movimiento”*.

La investigación tuvo un carácter teórico y empírico. El abordaje general, dadas las características de nuestros objetivos, fue cualitativo. Sin embargo las técnicas usadas fueron tanto las cualitativas, como cuantitativas cuando fue necesario. El trabajo de campo se realizó en base a fuentes primarias (entrevistas y observación directa), fuentes secundarias y análisis documentales (del Gobierno, de las organizaciones y de medios periodísticos).

La perspectiva teórica adoptada no contrapone el enfoque de clases sociales con el de movimientos sociales. Del análisis de lo acontecido en Argentina se desprende que movimientos populares y clases sociales se ligan en un proceso dinámico, por lo que desconocer el análisis de la clase implicaría desconocer las raíces del conflicto esencial entre capital y trabajo que perdura y se agrava en tiempos de crisis.

Nuestro posicionamiento teórico fue crítico. Elegimos mirar el proceso “desde abajo”, esto es desde las necesidades y las angustias cotidianas de los sujetos sociales investigados. Lo cual implica producir un conocimiento dirigido a resolver esos problemas. Esta mirada es crítica de la visión “desde arriba”, propia de las clases dominantes que procuran conocer para “controlar” el problema o para “garantizar” la gobernabilidad. También cuestiona la visión predominante en los medios de comunicación que oscila entre “invisibilizar” y “demonizar” el movimiento. Este posicionamiento no implica idealizar al movimiento social, sino precisamente analizarlo tal cual es, con sus contradicciones y sus logros.

La investigación se circunscribió a las organizaciones de desocupados asentadas en el Gran Mendoza, desde 1998, año de la fundación de las organizaciones, hasta la asunción del presidente Kirchner; aunque esbozamos algunas tendencias posteriores a esa fecha.

2) Mendoza como escenario de la crisis económica, social y política.

A lo largo de varias décadas las clases dominantes han forjado una “imagen for export” de una Mendoza próspera y ajena al drama nacional. La fiesta nacional de la vendimia, las limpias calles y hasta una “cultura política de los mendocinos” forman parte de esa imagen fabricada. Desde un punto de vista científico corresponde analizar objetivamente los resultados de las políticas de ajuste aplicadas en los '90; como así también la emergencia indisimulada de esos efectos en forma de crisis sistémica. Los indicadores promedios muchas veces distorsionan una realidad de fragmentación social y territorial muy profunda. En un estudio de mediados de los 90 este equipo señalaba el ascenso de la pobreza, de la cantidad de personas con problemas laborales y de la desigualdad como causas directamente relacionadas con el crecimiento de la tríada “violencia, delincuencia, inseguridad” en nuestra provincia (CARDELLO, M., 1998).

A fines de 1996 el 40% de los hogares del Gran Mendoza (superaban la mitad de la población) no cubrían el ingreso equivalente a una canasta de bienes y servicios. Sólo el 20% superior de los hogares (un 15% de la población) cubría holgadamente todas sus necesidades concentrando un 41,7% del total de los ingresos. La pregunta de aquel momento era ¿cómo calificar las condiciones de los hogares que viven con menos de \$150 mensuales por persona?

Mendoza no permaneció al margen del dramático proceso nacional, signado por las políticas aplicadas en los 90 que precipitaron el país a la crisis. En la provincia, las sucesivas

administraciones de Bordón (1987), Gabrielli (1991), Lafalla (1995), Iglesias (1999), si bien presentaron algunas contradicciones secundarias con los gobiernos nacionales, y con matices diversos, en lo esencial aplicaron las mismas políticas de “transformación y modernización”, cuyos resultados difieren bastante de las promesas y discursos.

Al cerrar la década, el principal problema en la provincia, al igual que en el conjunto del país, era el hambre. En el año 2001 ya había 745.000 pobres y 276.000 indigentes. Según las estimaciones del CTA, para fines del 2002 se alcanzaban las cifras de 950.000 pobres y 400.000 indigentes. Pero la muestra más cruda eran los 250.000 niños indigentes, condenados a la inferioridad física y mental por el resto de sus vidas. *“En Mendoza, sobre 283.000 adolescentes de 12 a 19 años: 96.000 concurren a la escuela, 12.000 trabajan legalmente, 70.000 lo hacen en negro, 4.500 van a la escuela nocturna y 9.000 a la Universidad; los restantes 90.000 se presume que no hacen nada: no estudian ni trabajan”* (Diario Los Andes, Mendoza, 28/01/01). Esta categoría NENT –surgida de los “éxitos” de los ‘90– no son entonces otra cosa que jóvenes empujados a la delincuencia y drogadicción.

La salud y la educación públicas colapsaron en el 2001. Este punto es crucial como manifestación de la profundidad de la crisis social. Las escuelas y los hospitales eran (y aún hoy siguen siéndolo) un muestrario diario de sufrimientos sin fin. En el año 2002, los internados en los hospitales públicos debían llevarse sábanas y frazadas. Durante el 2004 para obtener un turno en el Centro de Salud más próximo había que hacer cola desde altas horas de la madrugada. En las escuelas medias prácticamente no hubo enseñanza sino apenas un contenedor para que los adolescentes no estén en la calle mientras dura el horario escolar³.

Las fuentes de esta pobreza y marginación deben buscarse en las condiciones del trabajo. Sobre una PEA estimada en 650.000 personas, a fines del 2001, se hallaban:

- 221.000 personas en la población con déficit de empleo (desocupación abierta y oculta más subocupados demandantes);
- 207.000 personas en la población con ocupación “normal” (ocupados plenos y subocupados no demandantes);

³ En estos momentos las autoridades educativas provinciales (que son las mismas que impulsaron las leyes y transformaciones de los ‘90) se rasgan las vestiduras por lo poco que saben los chicos y piden una suerte de “mano dura” en las evaluaciones.

- 222.000 personas en la población sobreocupada.

Se visualiza en esas cifras que la desocupación y la sobreexplotación son dos caras de una misma lógica de la reestructuración productiva y la flexibilización laboral. La masa de trabajadores excluidos y desocupados, funciona como palanca de presión y sometimiento que permite incrementar la explotación, alargando las jornadas laborales o pagando sueldos miserables que obligan a buscar más de un empleo a quienes continúan ocupados.

Son entonces el proceso de ajuste estructural y la crisis económica, social y política resultante, el marco estructural para la emergencia de las nuevas organizaciones sociales.

3) La construcción social y política de las organizaciones populares

3.1. Génesis del Movimiento de Desocupados

A. *El Movimiento no es una creación espontánea, pero tampoco surge por voluntad de “activistas” sociales. Es un emergente de la crisis integral, determinado por la urgencia del hambre y potenciado por la práctica sindical y política anterior, por una memoria colectiva vigente y por una rica experiencia de organizaciones sociales en Argentina y Mendoza.*

Hemos constatado que varios dirigentes de las organizaciones poseen experiencia y formación político-social por haber sido miembros de sindicatos, centros estudiantiles, organizaciones barriales y partidos políticos. A su vez lo inédito de la profundidad de la crisis integral implicó una resignificación de esas experiencias históricas, que son actualizadas y reconstruidas a fin de encontrar soluciones colectivas a dicha crisis.

El conjunto de los nuevos movimientos sociales surgieron como una respuesta concreta y necesaria a la crisis. Los “clásicos” canales institucionales –partidos, sindicatos, el propio estado– fueron desbordados, por la magnitud del problema y por la profundidad de las transformaciones, fruto del ajuste, que los había dejado sin capacidad de respuesta. Frente a tal orfandad, numerosas organizaciones de desocupados comienzan a generar acciones para paliar el hambre y la desocupación, no de manera asistencialista sino con nuevas prácticas. Este momento es expresado acabadamente por una de las primeras consignas del movimiento: “Pan, trabajo, ajuste al carajo”.

B. La periodización histórica del Movimiento se realizó tomando como base diversas mutaciones en la estructura económica y social del País, y los correspondientes cambios políticos: proceso de empobrecimiento, desocupación, desigualdad, exclusión social; proceso de auge de movilizaciones y puebladas; y explosión de la crisis integral y de hegemonía.

A nivel nacional el proceso reconoce un período inicial de dos o tres años de la convertibilidad que derrota la inflación y asegura cierta estabilidad; uno posterior con fluctuaciones donde aparece la desocupación y se vislumbran los costos sociales y económicos de la convertibilidad; y el tramo final desde 1998 donde la economía entra en franca depresión. Atendiendo el proceso de luchas y movilizaciones se observan dos grandes oleadas: una durante 1996/7 y la otra en el periodo 2000/1. El “Argentinazo” de diciembre del 2001 marca un punto de inflexión, una suerte de “antes y después” en lo que nada vuelve a ser cualitativamente igual, impulsando no solo el desarrollo del movimiento de desocupados, sino de múltiples manifestaciones populares, como han sido las asambleas y multisectoriales.

A nivel provincial la periodización tiene particularidades que pueden sintetizarse del siguiente modo:

I. Período de incubación (1993/1997): la desocupación es “controlable” (índices de desocupación inferiores al 10%). En el período que va desde el “Santiagoñazo” al segundo “Cutralcazo” no se advierten en la escena política provincial actividades ni existencia de organizaciones de desocupados. Sí tienen presencia un conjunto de sindicatos combativos, organizaciones de productores agropecuarios, asociaciones de pymes y centros estudiantiles que en forma no institucionalizada actúan como Multisectorial. Los momentos más destacados de actuación de la misma son las dos Marchas Federales y el Paro Nacional de agosto de 1997. También son de repercusión notoria las manifestaciones de estatales y docentes, sobre todo hacia 1995 en repudio por el traspaso de la Caja de Jubilaciones de la Provincia a la Nación.

II. Período de fundación (1998/2000): la desocupación llega al 10% y la población con problemas laborales al 25%, determinando la lenta creación y crecimiento de las organizaciones de desocupados.

Las primeras organizaciones que tomaron estado público en la provincia fueron la CCC y la FTV. Los centros de desocupados de la CCC datan de 1998, fundados prácticamente por Raúl Castell como Centros de Jubilados, (luego escindido y expulsado de la CCC), mientras la FTV es anterior pero como organización que tomaba el problema de la vivienda. También los integrantes de la CCC reconocen antecedentes en la lucha por la vivienda, alrededor de una Coordinadora de adjudicatarios del IPV, que llegó a nuclear más de 90 entidades.

El 1° de febrero de 1999 la CCC presentó a la Legislatura y al Ejecutivo provincial (Gobierno de Lafalla) un proyecto para la creación de 25.000 puestos de trabajo y la inmediata declaración de emergencia económico-social-ocupacional de Mendoza. Nadie entre los sectores dirigentes de la provincia tomó en serio ni esta ni algunas otras propuestas acercadas, y en general se dedicaron a defender el ordenamiento económico conservador, concentrador y excluyente, negando la gravedad de la crisis y protegiendo tercamente los privilegios de los funcionarios políticos devenidos en claros representantes de los grandes grupos económicos. El proceso económico de la provincia había impulsado el proceso “modernizador” de la vitivinicultura, despreciando en forma absoluta la posibilidad de un desarrollo integrador basado en la chacra que promoviera así a los pequeños productores con auxilio estatal y resolviera a la vez el hambre y la desocupación. Lejos de eso se benefició altamente a los grupos extranjeros que avanzaron en el control y concentración de las actividades agroindustriales acentuando la expulsión de grandes sectores agrarios⁴.

El proyecto de la CCC planteaba 20.000 puestos de trabajo en chacras y 5.000 en la construcción, con un costo anual de 90 millones de pesos, con nítido efecto económico por tratarse de puestos productivos y no de un mero subsidio. Proyectaba financiarlo con un impuesto especial a las 100 empresas que más facturan en Mendoza. También proponía utilizar tierra ociosa de los grandes propietarios o tierras fiscales aptas. Planeaba que *“los mismos trabajadores de este plan consuman parte de los que producen, y el resto destinarlo a escuelas,*

⁴ La alusión al carácter de los funcionarios políticos como “gerentes” de los grupos económicos concentrados no es metafórica. Basta observar el paso frecuente en ambos sentidos de “ejecutivos a funcionarios” y de “ministros a gerentes” para descubrir el tipo de intereses que han defendido las gestiones políticas provinciales y nacionales. En cuanto a la “concentración y extranjerización” de la economía ver nuestra anterior investigación *Innovaciones tecnológicas, condiciones laborales y marginalidad social en la industria agroalimenticia en Mendoza*, (Informe final, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Mendoza, Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Cuyo, octubre 2002); en especial el capítulo: *Transformaciones del complejo vitivinícola*.

hospitales, comedores comunitarios, ferias municipales o se incorporen a la ayuda alimentaria para los que todavía lo necesiten. No descartándose el intercambio con otras provincias pero no para el beneficio de un grupo de productores o funcionarios amigos”.

Hacia fines del 99, con el nuevo gobierno nacional de la Alianza, y con la dupla Iglesias-González Gaviola en el gobierno provincial, se generaron expectativas en sectores populares que votaron confiados en desterrar al “neoliberalismo” y a las prácticas corruptas del menemismo. Sin embargo ese mismo año se producen conflictos y luchas muy importantes que sacuden la supuesta paz provincial.

Desde 1998 a 2000 el problema de la desocupación ya no puede ser eludido de la consideración pública. Sin embargo, el tratamiento dado en los medios de comunicación adopta las más de las veces el punto de vista hegemónico de las clases dominantes.

III. Período de fortalecimiento del Movimiento (fines del 2000 a fines del 2001):

a) La irrupción del corte de ruta en Mendoza: La modalidad típica de lucha del Movimiento de Desocupados, el corte de ruta, irrumpe en escena por primera vez el 13 de noviembre del 2000 organizado por la CCC. Unos 200 habitantes del pueblo de Ugarteche cortan la Ruta 40 reclamando planes y alimentos: *“El fantasma de los piquetes apareció en Mendoza”* (Diario Uno, Mendoza, 14/11/2000); *“Mendoza no es Salta, pero la gente se pliega a las protestas, que según el gobierno están organizadas por activistas”* (Diario Los Andes, Mendoza, 14/11/2000). El gobierno provincial lejos de reconocer la gravedad del hambre y la desocupación acusa de “activistas” a los organizadores de la protesta y comete una *gaffe* pública al manifestar que *“un tal Cacho de La Matanza”* es el organizador. Así, en un acto de soberbia y autoritarismo, desconocía que las protestas surgen de la crisis, y que los dirigentes no son “importados” sino reconocidos como tales por los propios afectados. En este caso “Cacho de la Matanza” era Horacio Narvarte, “Cacho de Guaymallén”, coordinador provincial de la CCC, que en los años 70 fue delegado ferroviario, preso por la Dictadura en 1977, y de pública y reconocida actividad político-social⁵.

⁵ *“Fue conocido por el gran público cuando el gobernador lo apuntó como un piquetero profesional, importado de La Matanza y puesto en Mendoza para agitar las masas. Error. Cacho vive en Guaymallén y tiene un tallercito”, en*

A mediados de ese año la mayoría de los reclamos de los diversos Centros de Desocupados chocaba con la indiferencia y desidia oficial, que insistía en culpar a los dirigentes, activistas e infiltrados. Los múltiples pedidos de alimentos y materiales destinados a merenderos y comedores comunitarios eran en realidad pedidos desesperados de ayuda para paliar la miseria. Las autoridades veían en cada reclamo maniobras desestabilizantes de sectores opositores y subversivos. Ni los Municipios (dirigidos por el PJ, la UCR y el PD), ni la Provincia dirigida por la Alianza, se hacían cargo real de la situación. Las organizaciones de desocupados demostraron estar más interesadas que el gobierno en recuperar la dignidad del trabajo, proponiendo reiteradas veces proyectos laborales y comunitarios destinados a educar, contener problemáticas juveniles como la droga, alimentar a los vecinos y retornar a la producción.

El clima de agitación social del año 2001 también sacudió a la provincia. En marzo, frente el ajuste de López Murphy, se producen tomas de facultades y una importante marcha muestra la confluencia de sindicatos nucleados en la CGT disidente (dirigida por Mario Zaffora), de la CTA, de la CCC y de diversas organizaciones sociales. El desarrollo del Movimiento de Desocupados iba en paralelo con la construcción multisectorial de programas reivindicativos y propuestas alternativas, las que iban identificando un enemigo común en las políticas hegemónicas hasta el momento. Hacia mediados del 2001 las organizaciones de desocupados ya tenían clara presencia en el escenario político provincial, inquietaban a las autoridades y ocupaban espacio mediático. La organización y las luchas aparecían como las respuestas “subjetivas” a la innegable presencia objetiva de la desocupación devenida en estructural y agravada por la coyuntura. A su vez un amplio abanico de fuerzas sociales populares se oponía a un gobierno sumido en su propia dinámica, empeñado en la continuidad de las mismas políticas de ajuste, y que solo atinaba a culpar a las víctimas.

Lanzado el Plan “Déficit cero”, una *Multisectorial de organizaciones gremiales y sociales de Mendoza*, compuesta entre otros por CGT, CTA, CCC y FUC, emite el 16 de julio de 2001 una declaración pública titulada “**Una propuesta popular para terminar rápidamente con la desocupación, el hambre y la crisis nacional**”. En la misma plantea la situación a la que

Perfil de Cacho, el Perro mendocino, entrevista de J. Fernández Rojas en Semanario El Sol, 17/11/2000, Mendoza. Otros datos fueron recogidos en nuestra entrevista.

se ha arribado, delimita dos campos enfrentados y realiza propuestas nacionales y provinciales⁶. La lectura del Documento revela una indudable conciencia en sus protagonistas de la conformación y composición de un bloque contrapuesto al bloque dominante. Bloques que en forma clara iban a confrontar hacia fines del año, cuando el repudio popular se expresara no solo contra un gobierno (*Fuera Cavallo, fuera De La Rúa*) sino contra el bloque hegemónico en el poder (*Que se vayan TODOS*).

b) Organización formal del Movimiento en la Mesa Provincial de Desocupados: La Primer y Segunda Asamblea Nacional de Organizaciones sociales, territoriales y de desocupados, realizadas en la Matanza (en julio y setiembre respectivamente) impactaron en la organización y la lucha provinciales.

El avance nacional estimuló a los diversos Centros y agrupaciones de la provincia, lo cual sumado al propio crecimiento, experimentado desde fines del 2000, implica en los hechos una

⁶ “Nadie duda ya de la profunda crisis económica, social y política que ha llevado a la Nación a la peor situación en todo un siglo. Esto hace que claramente se vayan delimitando dos grandes campos: ELLOS y NOSOTROS. ELLOS son los que desde el golpe militar de 1976 han practicado una política servil y humillante que nos deja sin Nación y con el Pueblo sumido en la degradación social. NOSOTROS somos los cesanteados de YPF, de las administraciones gubernamentales, los echados de las fábricas cerradas, los expulsados del campo, los trabajadores ocupados con salarios miserables y jornadas laborales cada vez mayores, los jubilados condenados a una lenta agonía, los estudiantes y los docentes con una educación en picada, los productores quebrados, los industriales y comerciantes sin mercado interno, etc. NOSOTROS no manejamos el país y por lo tanto somos víctimas y no responsables de la política aplicada.

(...) creemos necesario impulsar las siguientes medidas:

- No pagar los intereses de la deuda externa.
- Reestatizar los fondos que están en manos de las A FJP.
- Imponer un impuesto especial a las primeras 500 empresas del país.

Podría crearse así un FONDO DE EMERGENCIA DE MAS DE 40.000 MILLONES DE DOLARES anuales. Con ese dinero puede pagarse un sueldo de \$500 mensuales a todos los desocupados del país. Pero no para planes paliativos e improductivos, sino para reabrir fábricas y cultivar tierras hoy desaprovechadas, ya que quedarían 25.000 millones disponibles para materias primas, insumos, equipos y herramientas, etc. En Mendoza en particular podría resolverse el hambre y la desocupación con medidas sencillas como:

- Entregar 100.000 hectáreas de tierra productiva (hoy abandonada) a 25.000 familias. Subsidiar durante un año a esas familias hasta poner plenamente en producción las tierras. Destinar la producción a hospitales, centros comunitarios, etc. Destinar el excedente frutihortícola a reactivar la industria agroalimenticia.
- Plan de construcción de 10.000 viviendas anuales.
- Reducción de la jornada de trabajo sin reducción salarial en supermercados y fábricas, permitiendo la incorporación de un turno más de trabajadores.

(...) En lo inmediato luchamos por:

- Derogación de los decretos y resoluciones de aplicación del plan de ajuste anunciado por el Gobierno Nacional.
- Repudiar la adhesión del Gobernador Iglesias al ajuste programad, y a los Intendentes que se han sumado al mismo.
- Reclamar un aumento del salario mínimo, vital y móvil a \$500,00.

maduración del Movimiento de Desocupados, el cual da un salto en unidad y organización con la constitución de la **Mesa Provincial de Desocupados**. El día 8 de octubre se realiza una reunión plenaria de varios Centros de Desocupados de la provincia, cuyo propósito principal fue constituir una Mesa Provincial que nucleara los 14 Centros ya existentes e impulsara el crecimiento y la organización del Movimiento. En esta reunión se puso a consideración el programa aprobado por el 2º Congreso de La Matanza y un plan de lucha.

La situación de cada Centro era distinta, algunos con una intensa actividad, otros en formación. Gran parte de los Centros se identificaban con la CCC.

Ante la inminencia de las elecciones legislativas los presentes abordaron el tema, debatiendo la posibilidad de acordar una posición común. Es interesante destacar (en vista de los posteriores resultados electorales) que la gran mayoría se pronunció por impugnar el voto⁷.

Todas estas expresiones muestran el grado de conciencia alcanzado por gran parte de los integrantes de los diversos Centros, expresando en lenguaje llano la integración de reivindicaciones inmediatas de carácter socioeconómico con posturas y objetivos mediatos de carácter político. De otro modo no se explicaría la avalancha de votos “bronca” que marcó a fuego a todos los “políticos institucionales”, oficialistas y opositores, pronosticó la crisis de hegemonía que vendría inmediatamente y anticipó la famosa consigna “*Que Se Vayan Todos*”. En Mendoza triunfó el “voto bronca” con un poco más de 300.000 abstenciones, blancos y nulos frente a los 190.000 votos del Partido Justicialista, expresando el profundo descontento de amplios sectores de la población.

El 27 de octubre se realiza el “Primer Plenario de Desocupados de Mendoza”, recogiendo las propuestas programáticas de la II Asamblea de La Matanza. Las principales reivindicaciones levantadas allí tenían que ver con la declaración de emergencia socio-económica de la provincia; la reconexión de los servicios cortados a los desocupados; la provisión de alimentos; un seguro de desempleo para los jefes de hogar. En el plano organizativo propuso el traslado de la Mesa Provincial de desocupados a los distintos departamentos.

⁷ Una desocupada expresó textualmente: “*Toda la propaganda de los políticos se olvida del mayor drama social, el drama de los desocupados*”. Otro, con mucha bronca: “*Se vota al pedo, por eso no voy a ir*”. Una abuela, reconocida por su presencia en todos los cortes y marchas, “cantó” su voto: “*Voy a ir a votar con un papel higiénico bien sucio*”. Otra mujer integrante del Movimiento sintetizó con sencillez un tema que rondaba en la cabeza de muchos: “*Nosotros tenemos que prepararnos para ser gobierno, para eso debemos luchar*” (Tomado de testimonios directos de participantes de la reunión, de la lectura de varias crónicas y del Acta de la misma).

El 8 de diciembre se efectúa un Plenario Provincial de Desocupados en la Escuela Quintana de la Capital, con alrededor de 300 asistentes de Mendoza, delegaciones de San Juan y de San Luis, y la presencia de los líderes de la FTV y la CCC, Luis D'Elía y Juan Carlos Alderete respectivamente. Ambas organizaciones con asiento principal en La Matanza eran en ese momento las más importantes del país y mostraban una clara hegemonía sobre el conjunto del Movimiento. El Plenario fue visitado por Zaffora de la CGT disidente y otros representantes gremiales y estudiantiles. Se mostraba así, en acción y en un momento de máxima unidad, un amplio frente de unidad opositora que golpeaba al gobierno de la Alianza, caracterizándolo de continuidad del menemismo.

Los dirigentes matanceros al abrir el encuentro plantearon el tema de la necesaria unidad para alcanzar las metas del Movimiento, las que fueron claramente explicitadas en términos de “echar al gobierno de De La Rúa y Cavallo”⁸.

Las conclusiones de todas las comisiones acordaron con el programa de la Segunda Asamblea Piquetera, especialmente con los cinco puntos inmediatos⁹ y con las mociones de luchar por la libertad de Alí, Castells, y por el desprocesamiento de los luchadores populares. Todas las comisiones levantaron como puntos urgentes de solución las tremendas necesidades

⁸ Juan Carlos Alderete expresó: *“Tenemos las distintas organizaciones los mismos problemas, los mismos inconvenientes y no puede ser que todavía nos hagan pelear en cada uno de los barrios, que muchas veces unos por pertenecer a una organización y otros a otra ni siquiera nos saludamos, así ellos se siguen divirtiendo, así ellos pueden seguir profundizando esta política, así ellos nos siguen cagando;... .. porque quedándonos en la casa, no sólo nos van a aprisionar sino que nos van a matar, porque está pensado un país así chiquitito, todos nosotros tenemos que estar en estado de concentración, con confianza plena de que todos los afectados por esta política vamos a salir a la calle para decirle ¡basta a esta política económica!; ¡basta a este gobierno! ¡Fuera De La Rúa! ¡Fuera Cavallo!*

A su turno Luis D'Elía planteó: *“Hay miles y miles de compañeros organizados y disputando las calles de un país distinto y la posibilidad de construir un gobierno de unidad popular, un gobierno que exprese los deseos del conjunto de la población.... así que compañeros a trabajar, a construir la confianza y la fraternidad entre nosotros, apretarle a fondo en el debate, no hay que confundir unidad con uniformidad, pero sabiendo que en estas asambleas nacionales piqueteras y en muchos espacios de los barrios para la organización de la clase, con los que estamos discutiendo la posibilidad de volver a ser una Nación, pero fundamentalmente a volver a ser felices, recuperar el trabajo, la dignidad, la justicia, es un honor estar con ustedes, feliz jornada y adelante compañeros”* (Todas las citas del Plenario son extraídas de las grabaciones realizadas personalmente por Sandra Lema, estudiante de la Esc. Superior de Psicología Social, integrante del Equipo que participó de esa Jornada. La crónica recoge también el testimonio de otros integrantes presentes en el evento. Las negritas son nuestras).

⁹ “1) No al pago de la deuda externa ilegítima y fraudulenta; 2) Reestatización de las AFJP; 3) Renacionalización de los bancos y empresas estratégicas; 4) Condonación de la deuda usuraria a los chacareros pequeños y precio sostén en origen; 5) Fuera el régimen hambreador; no al gobierno de salvación nacional, que es sólo un recambio en las propias filas de los ajustadores”.

sentidas por la gran mayoría de la población, articuladas con medidas de fondo para crear “trabajo genuino”¹⁰.

Las otras conclusiones, tanto las políticas como las organizativas, analizadas a la luz de los acontecimientos posteriores, demuestran aciertos importantes de estas organizaciones en la comprensión de la coyuntura que vivían. De allí que, si bien fueron muy importantes los elementos de espontaneidad que jugaron los días 19 y 20, combinados con maniobras, intrigas y divisiones de los aparatos políticos dominantes, no debe menospreciarse la actividad conciente del “Movimiento social y popular”, del cual los desocupados formaban parte. Cinco de las siete comisiones plantearon clara y explícitamente el objetivo de un levantamiento popular contra el gobierno nacional, para lo cual fijaban como paso inmediato el de contribuir al paro del próximo 13 con acciones propias como los cortes de ruta.

Desde el punto de vista organizativo todas afirmaron a la Mesa Provincial y plantearon la necesidad de extender su influencia y consolidar su desarrollo en toda la provincia, a la vez que sostenían la necesidad de confluir con los ocupados y otros sectores.

D’Elía y Alderete cerraron la jornada con un discurso conjunto que convocaba a una mayor unidad, a mejorar la organización y a profundizar la lucha para echar al gobierno de De La Rúa y Cavallo. En el mismo aludieron a la trayectoria de luchas anteriores como el corte prolongado de 18 días en La Matanza que le torció el brazo a De La Rúa y a su Ministra Patricia Bullrich¹¹.

¹⁰ Se destacan pedidos como: “por eso la propuesta que traemos parte de querer planes trabajar, pero también queremos que abran fábricas, bodegas, que se reincremente el trabajo en todo el país”; “por lo tanto la lucha debe ser por la reapertura del aparato productivo, la creación de 95.000 puestos de trabajo en Mendoza”; “tratamiento y aprobación del proyecto presentado hace dos años al gobierno de la provincia, de 25.000 puestos de trabajo cobrándole el 3% a las casi 100 empresas que más facturan en la provincia, con lo cual no se van a fundir esas empresas”.

¹¹ Fragmentos del discurso de cierre:

D’Elía: tenemos un desafío que es la unidad popular, la unidad de todos los sectores y eso se construye en la calle, en la lucha, en la pelea, peleando contra el régimen, contra el autoritarismo capitalista, contra estos conservadores que quieren un país chiquitito, para pocos y la unidad hay que parirla recuperando la confianza, ...

A: ... decíamos con el compañero Luis D’Elía hay que echarlo de patadas en el culo antes de que sea demasiado tarde, pero creo que no nos equivocamos porque era el pensamiento de muchos compañeros de todo el país y creo que eso es hoy mayoría en todo el país, que está convencido que tenemos que echarlo a patadas en el culo a De La Rúa, a Cavallo y a ese que viene preparando el recambio, porque el recambio va a ser ajustador ... Porque también decimos nosotros nunca nos van a quitar, nunca nos van a sacar nuestra dignidad de trabajadores y como argentino, porque vamos a enfrentar cualquiera de los imperialismos que se quieran adueñar de nuestro país y de nuestra vida.

El Paro General del 13 diciembre lanzado a nivel nacional por las tres centrales sindicales tuvo un carácter activo en Mendoza: las organizaciones de desocupados jugaron un papel destacado en los seis cortes sostenidos desde horas tempranas de la mañana y confluyeron posteriormente con los sectores gremiales en una marcha al Plaza Shopping y al Supermercado Carrefour, ubicados en Guaymallén.

En esos días comienzan los saqueos a supermercados. Las declaraciones oficiales expresan que *“llama la atención que la metodología que se esté usando para cometer este tipo de delitos es la misma en distintos puntos del país...Estas personas parecen tener el mismo instructivo”* (Alejandro Salomón, Subsecretario de Seguridad, en Los Andes, 15/12/01). Lo que realmente llama la atención es la doble ignorancia social y política puesta de manifiesto por el Gobierno, a no ser que mintiera en forma descarada. En los saqueos se combinaron la desesperación de masas marginales que sufrían verdaderas situaciones de hambre con maniobras de sectores del Partido Justicialista que conspiraban en todo el país para reemplazar a De La Rúa, pero jugaban con fuego porque se desataban procesos que no controlaban. O sea que, mientras el PJ iba a un recambio palaciego, a un verdadero golpe institucional, lo que latía por abajo era un repudio completo al sistema político y a las condiciones económico-sociales generadas tras años de ajuste.

Tal como alertaban algunos ideólogos permanentes del sistema, se vivía una situación prerrevolucionaria, dado que los de abajo ya no podían vivir en las tremendas condiciones de la desocupación y del hambre; y los de arriba no podían imponer pacíficamente la política de ajuste: habían perdido el consenso y solo podían apelar a la coacción abierta. Pero además, la crisis política había provocado la fractura del bloque dominante entre dos sectores claramente diferenciados: los partidarios de mantener la convertibilidad (o dolarización) y los que propiciaban la devaluación. Se trataba de una real crisis de hegemonía. En medio de esa fractura

D: nos dicen que el país está quebrado, que no hay plata, son unos mentirosos,... la Argentina es inmensamente rica. No hay que pagar un mango más de la deuda externa y además hay que forzarlos con la unidad popular expropiándolos, gravándolos y metiéndolos presos para que se pueda repartir el capital y la riqueza de manera estrictamente adecuada a la justicia social.

En la Argentina no va a haber justicia con este ordenamiento social, político y económico, siempre nos amenazan , es esto o es el abismo, son ellos los conservadores o viene el desastre y yo me pregunto ¿esto qué es, 15 millones de pobres, 3 millones de desocupados, 7 millones de indigentes, qué es, les pregunto a estos tipos qué es? ...la única pelea que se admite en el campo popular hoy es la pelea de la unidad para derrotar a los grupos económicos y al imperio.

irrumperon toda la indignación y descontento de grandes sectores oprimidos y explotados, en particular los desocupados.

A pesar de la represión policial los saqueos continuaron en varios supermercados, fundamentalmente los pequeños situados en las zonas más pobres, ya que los grandes centros comerciales contaban con custodia policial y privada de envergadura para desalentar los intentos. El día 18 varias organizaciones de desocupados concurren al Ministerio de Trabajo, cortan la calle y realizan una virtual toma del mismo reclamando planes de trabajo y ayuda alimenticia de inmediato.

Los acontecimientos se precipitaron finalmente los días 19 y 20. El día 19 sesionó por la tarde y hasta la noche la Multisectorial en la sede de la CGT. La sensación predominante entre los dirigentes sindicales y sociales reunidos fue que el Gobierno iba a dar un manotazo represivo esa noche intentando detener por lo menos a las principales figuras. Por lo tanto se acordaron también medidas legales y de protección.

Sin embargo, alrededor de una hora después la televisión informaba de la gigantesca y espontánea manifestación de repudio al estado de sitio que iba a provocar en principio la renuncia de Cavallo. El “porteñazo” había producido un vuelco en pocas horas, y entonces en la madrugada del día 20 más de doscientas personas, entre las cuales estaban los integrantes de la Multisectorial, se volcaron al Kilómetro Cero a festejar ruidosamente al estilo “cacerolazo”. En numerosos barrios del Gran Mendoza se produjeron espontáneas salidas a la calle con cacerolas. El día 20 al mediodía luego de un breve acto en la Legislatura, un centenar de dirigentes sindicales, estudiantiles, de desocupados, marchan por las calles céntricas exigiendo la renuncia de De La Rúa., la cual se produce recién en la tarde luego de una feroz represión en Plaza de Mayo que se cobró más de 30 vidas.

El viernes 21 en horas de la mañana se realiza una nueva marcha a la Legislatura, frente a la cual se expresan oradores del CTA, la CGT, la CCC, la Mesa de Desocupados, dirigentes estudiantiles. El estado de efervescencia creado por la caída del Gobierno Nacional, y la incertidumbre ante el *¿ahora qué viene?* elevaba la temperatura del debate respecto a qué papel debía jugar la Multisectorial y respecto al nivel deliberativo impuesto desde abajo que reclamaba mayor democracia en la toma de decisiones. No sólo estaban en cuestión los funcionarios políticos sino también los dirigentes sindicales y todas las instituciones. Además la presencia de

los desocupados indicaba que no solo había que resolver el vacío institucional (para lo cual había distintas propuestas) sino las demandas urgentes basadas en la miseria y el hambre de vastos sectores.

El amplio frente que había actuado unido hasta ese momento mostró ciertos resquebrajamiento en torno a dichas cuestiones. La conducción del CTA condicionó la formación de una Mesa de Enlace con las restantes organizaciones, señalando su negativa a sentarse con “representantes no formales”. En el momento más crítico los representantes del “nuevo” gremialismo se mostraron tan espantados de las formas asamblearias y espontáneas como el mejor representante de la “burocrática CGT”.

Por otro lado, un conjunto de gremios combativos de la CGT disidente, la FTV (enfrentada con la conducción local de CTA), la Mesa de Desocupados, la FUC (esta con oscilaciones) y representantes de incipientes Asambleas Barriales mantuvieron su instancia de coordinación multisectorial, insistieron en la propuesta de Mesa de Enlace con el CTA, exigieron la derogación inmediato del estado de sitio, aprobaron un programa común y medidas de lucha inmediatas.

IV. Período de *oscilación* en la identidad (2002 a mediados 2003):

a) Afirmación de la identidad común del Movimiento: La rebelión popular y la caída del gobierno Nacional marcaron el cierre de una etapa y el comienzo de una nueva. El movimiento social y popular se fortaleció con la emergencia de nuevos sectores a la lucha y la aparición de múltiples formas de protesta y de acción. Fue el punto de partida para una ola de movilizaciones departamentales que puso a foco a los intendentes y los concejales, cuestionando las dietas –en algunos casos escandalosas– que cobraban. También para la formación de numerosas Asambleas populares que pusieron todo en discusión. Una de las que más permaneció en el tiempo fue la Asamblea del Barrio Unimev, en Guaymallén, que realizó numerosos “escraches” al Intendente Pardal, denunció el manejo de fondos del Municipio y exigió un presupuesto participativo. Esta Asamblea avanzó en unir reclamos de sectores medios, como los que habitan ese barrio, con los de los sectores más sumergidos, invitando a los Centros de Desocupados (por ejemplo al Centro Juana Azurduy del Barrio Lihué) a concurrir a sus reuniones y tratar de coordinar acciones.

En la práctica se iban forjando lazos de solidaridad, tan deteriorada por años de individualismo neoliberal. Y se rompía la maniobra política del gobierno de enfrentar a los desocupados con la clase media.

La Mesa de Desocupados, a diferencia de la CTA y de la CGT, mantuvo la movilización y la lucha, mientras discutía internamente la organización de la misma, la constitución de comisiones de trabajo, la confección de listas de desocupados, etc.; impulsó reuniones multisectoriales y desarrolló actividades propias en todo este nuevo período.

La Mesa produjo importantes jornadas de lucha entre el 8 de enero (cuatrocientas personas en cuatro cortes de ruta del Gran Mendoza) y el 5 de febrero (300 desocupados marchan hasta la Casa de Gobierno). La Mesa también confluye con la organización de los "caceroleros", participando activamente en el "escrache" al diputado nacional Víctor Fayad, de la UCR, y en varios de los cacerolazos (tanto en Kilómetro Cero como en diferentes barrios).

Los centros de desocupados impulsaron asambleas populares en sus respectivos barrios, ampliando su visión a la problemática general de los vecinos más allá de la situación laboral: atención en los centros de salud, comedores permanentes en las escuelas, tarifa social en los servicios básicos, etc. Esto preocupó a los sectores dominantes que intentaron sofocar estas iniciativas.

En esta época comienza a discutirse, pero con información confusa y posiciones poco claras, el tema de la Mesa de Concertación (antecedente inmediato de los Consejos Consultivos en el marco del Plan Jefes de Hogar). El lanzamiento del Plan Jefes de Hogar y la creación de los Consejos puso al Movimiento en un debate intenso. A nivel nacional ya se había formalizado la ruptura del Bloque Piquetero Nacional con el eje FTV-CCC; y aquí convivían en la Mesa de Desocupados agrupaciones identificadas con el Bloque, la CCC y otros sin alineamientos nacionales, estableciendo a su vez acuerdos con la FTV. Finalmente adoptó la siguiente postura: *"1. Mantener la lucha como nuestro eje central, en forma unitaria, golpeando al Gobierno de Iglesias, principal responsable de la desocupación y del hambre de centenares de miles en Mendoza. 2. Participar en las Mesas de concertación con una identidad política clara: la Mesa de Desocupados"*.

Numerosas marchas y cortes se producen en todo este período por parte de las organizaciones de desocupados y en confluencia multisectorial.

b) De la represión a las elecciones: diferenciación interna del Movimiento: El aciago 26 de junio fueron asesinados en Buenos Aires los jóvenes Kostecki y Santillán, integrantes del MTD “Aníbal Verón”. En nuestra provincia, al igual que en el resto del país, se cumplieron actividades de repudio y resistencia al rumbo del gobierno de Duhalde, cerca de mediodía se cortó en dos puntos de la ciudad con sendos actos. Esto contribuyó también a estrechar filas y permitió la aparición de las fotos y los videos reveladores de los trágicos acontecimientos.

A partir de este momento se fue dando un proceso complejo en Mendoza. Por un lado, en los hechos se fue disolviendo la Mesa de Desocupados, y a la par un proceso de mayores acuerdos de la CCC con la FTV, y los sectores internos que se iban conformando en ella.

El gobierno nacional combinaba el endurecimiento ante los reclamos populares con la convocatoria electoral. La misma fue denunciada por algunas organizaciones como una trampa porque solo apuntaba a restablecer la “gubernabilidad”, o sea restaurar la hegemonía en crisis sin dar solución concreta al hambre, sino más bien cumpliendo los acuerdos con el FMI. En varios centros de desocupados discuten alrededor de esta situación.

Las cifras del Gobierno Nacional reconocían que había hambre y desocupación récord, como nunca en la historia argentina. El tradicional diario de los sectores dominantes argentinos, La Nación, cínicamente comenta los resultados de una encuesta: *“por primera vez, el hambre es mencionado como uno de los problemas capitales de la Argentina. Sorprende que el 6% de los consultados considere al hambre como la mayor demanda en un país que es el principal exportador mundial de alimentos por habitante”* (La Nación, 28/7/02). ¿Sorpresa sincera, cuando hacía años que el Movimiento de Desocupados venía denunciando y luchando contra el hambre y la desocupación como los principales problemas del pueblo argentino? Podría sospecharse que se hacían los sorprendidos (cabe agregar que lo siguen haciendo) porque el hambre es el resultado de la política que han aplicado.

A fines de agosto se realiza la marcha más importante de desocupados (cerca de un millar) que se concentran en la Rotonda de acceso a la ciudad por varias horas, pasan por el Juzgado ante el cual presentan un recurso por los planes caídos, y terminan en la Legislatura, donde se sumaron sectores gremiales (un sector de sindicatos combativos de la CGT, y gremios del CTA).

Cumpliendo los acuerdos del frente constituido contra la “Trampa electoral”, se llevan a cabo dos movilizaciones de gran magnitud: 2000 personas desfilan el 30 de agosto y el 20 de setiembre por las calles céntricas bajo la consigna “*Que se vayan todos*”, como respuesta a la convocatoria electoral del Gobierno.

A fines de octubre la FTV y la CCC montan una carpa frente a la Casa de Gobierno. El gobierno reprime pero la firme defensa de los desocupados con el apoyo de sectores sindicales logra mantenerla y finalmente consigue varios objetivos inmediatos relacionados con los planes y ayuda asistencial.

En el primer aniversario del Argentinazo, todas las organizaciones fueron atravesadas por una gran discusión acerca de la conveniencia de hacer un acto único. Curiosamente la presión por romper la unidad provenía de sectores de izquierda que acusaban a la FTV-CTA y a la CCC de conciliadores con Duhalde, pero que buscaban diferenciarse en actos propios para promocionar sus candidatos para las elecciones del próximo año.

Las fuerzas que apostaban a la unidad, entre ellas una parte importante de lo que había sido la Mesa de Desocupados, logró finalmente que se realizara una Jornada Cultural el 19 y una Marcha y Acto unitarios el día 20, bajo consignas comunes¹².

Las actividades comunes contra la agresión norteamericana a Irak (15 de febrero y 15 de marzo) y en el aniversario del golpe de estado (24 de marzo) seguían exhibiendo un grado de unidad y movilización importantes. También algunas organizaciones de desocupados siguieron realizando movilizaciones al Ministerio de Trabajo y a la Casa de Gobierno, incorporando al reclamo a los jóvenes y a los jubilados sin cobertura, los dos sectores más desprotegidos. Pero ya todo giraba en torno a las elecciones de abril, y muchos de los que participaron en el frente de rechazo lo rompieron y pasaron a realizar sus campañas electorales. Objetivamente tanto a nivel

¹² Las principales fueron:

- *Continuar las heroicas jornadas de diciembre del 2001 para terminar con el hambre, la desocupación, la represión, la muerte y la entrega del gobierno de Duhalde.*
- *Denunciar la trampa electoral que se prepara para legitimar el siguiente turno del ajuste y la entrega.*
- *Que se vayan todos para que decida y gobierne el pueblo.*
- *Fuera el FMI y los patronos y gerentes nacionales y provinciales.*
- *Fuera el gobierno de iglesias y los dueños de Mza: Repsol, y demás monopolios extranjeros que se han adueñado de nuestros recursos*
- *Cárcel a De la Rúa y todos los responsables de los asesinatos del 19 y 20 de diciembre del 2001 en todo el país.*
-

nacional como local quedó como núcleo fundamental del Frente “Que se vayan todos”, proponiendo el voto blanco, nulo o la abstención, un sector relativamente pequeño.

Luego de la primera vuelta electoral, en la que Menem superó por unos pocos puntos a Kirchner, se produjo una brutal polarización que empujó a la deserción del ballotage al primero de ellos. La división de las fuerzas sociales que habían luchado juntas se acentuó a partir del temor al regreso menemista, la desconfianza en las propias fuerzas y las expectativas depositadas en el nuevo presidente.

V. Período de *declive* y *división* (mediados 2003 a mediados 2004): impulsado por los nuevos realineamientos en torno a la presidencia de Néstor Kirchner. Las medidas iniciales del nuevo gobierno generaron una gran expectativa popular en vastos sectores que confiaban en una salida pacífica a sus problemas más acuciantes. El nuevo Presidente tomó medidas políticas que alentaron esas esperanzas, tuvo apoyos internacionales como los de Fidel Castro, Chávez y Lula, e hizo gestos de acercamiento a los desocupados. Sin embargo, mientras los actos iniciales de este período marcharon en esa dirección, el broche final fue la negociación con el FMI y el pago de intereses de la deuda externa que había prometido no hacer.

En ese camino el gobierno fue desplegando una política para “desactivar” el Movimiento de desocupados, según expresó el Ministro del Interior Aníbal Fernández. Esa política pasa por cooptar, atraer un sector para formar una fuerza propia: los piqueteros oficialistas; neutralizar una gran parte con los nuevos planes Familia y las cooperativas; y dividir y diluir al resto. La posibilidad de represión no estuvo nunca ausente como se evidenció en los hechos de Jujuy a fines de 2003 donde fueron asesinados dos jóvenes, y posteriormente en Neuquén, Salta, Santiago del Estero y Santa Cruz.

A las organizaciones del primer sector el gobierno les entregó varias decenas de miles de planes, mientras daba de baja a unos 300.000 pertenecientes en gran medida a las organizaciones combativas y opositoras.

En la primera parte de este período, en Mendoza, se combinaron dos elementos que dan pie a nuestra caracterización de *declive* y *división*:

- a) el cambio de posición hacia el oficialismo de algunos sectores que habían estrechado lazos en algunas de las luchas más importantes del período anterior (FTV, Barrios de Pie);
- b) la actividad política dirigida hacia las elecciones de gobernador de octubre de 2003, que llevó a varias agrupaciones de desocupados a concentrar su trabajo en esas tareas, pero de forma separada en los partidos que las orientaban (Frente Amplio del Trabajo y la Producción, Partido Obrero, PTS, MST, Polo Social).

Las elecciones no solo hacían girar al movimiento en una expectativa “legalista” de cambios, sino que provocaba la división entre ellos, ya que los grupos que impulsaban participar en el terreno electoral ni siquiera se proponían conformar un frente común. Por lo tanto, entre las expectativas sinceras de una parte, el oficialismo oportunista de algunos, y las ilusiones electorales de otros, el Movimiento fue languideciendo.

Como contrapeso a lo anterior debe decirse que algunos acontecimientos externos ponían en su real dimensión las diferencias pequeñas y mezquinas empujando al reagrupamiento unitario. Así pasó en setiembre con una multitudinaria manifestación de rechazo a los ejercicios aeronáuticos Aguila III, que debían realizarse con EE.UU. en nuestra provincia. La intensa movilización y factores políticos nacionales contribuyeron a la suspensión de esos ejercicios.

VI. Período de ¿recuperación? ó ¿desaparición? (desde mediados del 2004): nuevo momento en curso, con grandes interrogantes acerca del destino futuro del Movimiento: ¿desaparece la desocupación y por ende el movimiento?; ¿persiste el núcleo duro de la desocupación y eso da pie a la recuperación de algunas organizaciones?; ¿o se naturaliza la situación y se extingue la rebelión social?

3.2. Formas de organización e intervención social

A. En medio de una aguda lucha entre lo viejo y lo nuevo, las organizaciones tienden a romper con el verticalismo, el caudillismo y el clientelismo. Avanzan en formas de democracia directa, pero no logran romper con matrices tradicionales arraigadas en largas prácticas. Se producen saltos parciales en calidad, en algunos momentos y en algunas organizaciones.

Estos grados de avance se verifican en aquellos lugares y momentos donde se practicó la elección directa de los representantes, la revocabilidad de mandatos y representantes, la toma colectiva de decisiones, el protagonismo cotidiano y activo en diversas tareas.

Algunas organizaciones, que mantenían estructuras similares al tradicional modelo sindical de tipo verticalista, fueron desbordadas en los momentos de mayor efervescencia, mostrando que lo nuevo tendía a imponerse desde abajo.

Si bien fue notorio como se avanzó hacia mecanismos de democracia directa en algunas organizaciones, en otras siguieron existiendo o reaparecieron viejas formas verticalistas de ejercicio del poder, aunque recubiertas de un discurso de “horizontalidad”. Las apariencias quedaban al descubierto por medio de expresiones como “*hay que enseñar a la gente*”.

Es notable también como subsisten formas de pasividad y delegación desde las bases hacia sus “referentes”, lo cual se patentiza en frases como: “*El nos dice lo que tenemos que hacer*”.

Agregamos que las nuevas formas organizativas se manifestaron asimismo en otros movimientos tales como las Asambleas Barriales, o en Multisectoriales conformados en diferentes momentos y en torno a diferentes problemas.

B. Las formas de intervención del Movimiento en la realidad social no se ajustan a una lógica concertada, rompe las reglas “tradicionales” o institucionalizadas” al momento de manifestar sus demandas. No existe una sujeción a reglamentaciones legales, sino que su repertorio de acciones trasgrede el orden establecido, tomando medidas como: cortes de calles y rutas, bloqueo del acceso a instituciones oficiales, toma de edificios públicos, escraches a funcionarios, carpas frente a la casa de gobierno.

Un sindicato que desea mantener su inscripción y personería gremiales debe ajustarse a ciertas reglamentaciones legales para sus medidas de lucha (desde la convocatoria en término de una Asamblea hasta la obligación de acatar una conciliación). Salvo en las huelgas “salvajes” desatadas cuando el movimiento obrero es acorralado o cuando la burocracia sindical obliga a los de abajo a desbordarla, en general esto ha sido así en la experiencia mayoritaria de los trabajadores argentinos. Esta lógica se rompe en épocas de crisis política.

Pero en el caso de los desocupados no se trata de haber llegado a una situación de crisis política, sino que el dato estructural de “no tener trabajo” le impone prácticamente las formas de lucha. No pueden hacerle paro a una patronal. Dado que el sistema social procura invisibilizarlos ellos necesitan exhibir su drama en la escena pública: plazas, calles y rutas; y exigir soluciones a un Gobierno que de otra manera no los ve ni los escucha.

Cabe aclarar que este repertorio de luchas también se despliega en forma contradictoria; algunas organizaciones muestran mayor combatividad que otras atemorizadas por la posibilidad cierta de represión, como ocurrió con la Carpa instalada frente a la Casa de Gobierno.

C. El movimiento está mayoritariamente compuesto por mujeres. La profundidad de la crisis se expresa en miles de mujeres que tuvieron que salir de sus casas hacia la ruta o las calles en la búsqueda de pan y trabajo para sus familias, como lo hicieron otras mujeres que en la búsqueda de sus hijos se vieron obligadas a dejar su casa para manifestarse en la Plaza de Mayo. Sin embargo la mayoría de los dirigentes de las numerosas organizaciones son varones, lo cual indica la persistencia de concepciones patriarcales en el ejercicio del poder.

En las experiencias más avanzadas el Movimiento tomó en sus manos el escrache o el enfrentamiento con maridos golpeadores. Pero en general las mujeres soportaron varias cargas: participar en la lucha para conseguir o sostener los Planes sociales; trabajar en la contraprestación de los mismos; resistir la violencia doméstica, en última instancia una expresión más de la opresión.

D. En sus actividades y luchas el Movimiento fue forjando una identidad y una imagen social. Cabe destacar que el gran peso de los aparatos mediáticos en crear una imagen del movimiento piquetero lo ha desfavorecido. Se demoniza a los que protestan y luchan y se los enfrenta con otros sectores sociales, en especial con los de clase media.

La “demonización” de los “piqueteros violentos” acompañó muchas veces las ofensivas dominantes de judicializar la protesta social. Los editoriales de los principales medios gráficos exigían de continuo una intervención más firme y represiva del Estado contra las movilizaciones populares. El juego ha resultado perverso: por un lado se azuzaba a las organizaciones que

realizaban cortes con pasos alternativos con el calificativo de *blandos*, buscando dividirlos y enfrentarlos con los *duros*; por otro lado se impactaba en la clase media predisponiéndola contra los piqueteros en general que afectaban con sus medidas a *los que quieren ir a trabajar*.

3.3. Desarrollo y probables tendencias

A. *La evolución del Movimiento hacia el crecimiento o el declive está fuertemente marcado por factores externos que se impusieron por sobre una dinámica propia. Las fluctuaciones políticas, en concreto la llegada a la presidencia de la nación de un peronista, provocó nuevos alineamientos que atentan contra la cohesión alrededor de las demandas y necesidades propias del movimiento. Esto ha contribuido a abrir fisuras y resquemores entre las organizaciones.*

Debe tenerse en cuenta que estos vaivenes se expresan no solo en la lucha popular sino que se evidencia en las divisiones del bloque dominante. Los sucesivos cambios presidenciales: Menem, De La Rúa, Rodríguez Saa, Duhalde, Kirchner; las posturas “devaluacionistas” o “dolarizadoras” en el fin de la convertibilidad son claros indicadores de que en el 2001 hizo eclosión una crisis de hegemonía en el bloque dominante. En ese momento se evidencian fuertes grados de unidad y avance del Movimiento. Los nuevos realineamientos en el bloque en el poder han modificado el escenario social y político, dando lugar a fisuras en el movimiento de desocupados, fruto de “nuevas” alianzas entre la vieja política y algunas organizaciones del movimiento social.

En el 2002, bajo la presidencia de Duhalde se evidenció una división caracterizada como los “duros” y los “blandos”. A la luz de los acontecimientos posteriores no resultó una clasificación feliz, dado que muchos “duros” participaron de opciones electorales y algunos “blandos” mantuvieron la posición de repudio con la consigna “*Que se vayan todos*”. Posteriormente han confluído alguna agrupación “blanda” (FTV) y una “dura” (Barrios de Pie) en el oficialismo kirchnerista (ocupando sus dirigentes cargos oficiales); y otras dos de cada sector (CCC y CTD “Aníbal Verón”) en el mayor agrupamiento opositor actual que sigue manifestando los días 26 de cada mes exigiendo justicia para los crímenes de KostECKI y Santillán.

B. En Mendoza el Movimiento no alcanzó a masificar su presencia. Si bien el movimiento de desocupados fue importante cualitativamente, numéricamente estuvo siempre por debajo de la gran masa de desocupados que no se organizó o permaneció bajo control de los aparatos políticos tradicionales.

En Mendoza, sobre un universo de 200.000 personas con problemas laborales, en el pico de otorgamiento de planes Jefes de Hogar, se beneficiaron unos 60.000. En las movilizaciones de desocupados, en las diversas actividades, y en la recepción de Planes controlados por el Movimiento no hemos registrado más de 3.000 personas. Las movilizaciones del sector organizado han impactado fuertemente en la escena política, lo cual hace presumir las importantes consecuencias derivadas de un crecimiento numérico.

C. Se observa en Mendoza una parcial retirada de la escena pública por parte del Movimiento, a partir de cierta reclusión en el ámbito micro.

Algunas organizaciones han desmovilizan en función de su alineamiento oficialista; otras a pesar de su posición opositora manifiestan escepticismo. En ambos casos se da una especie de reclusión en el espacio local, concentrando su actividad en reivindicaciones inmediatas, tales como el trabajo en una chacra comunitaria, o la atención del comedor. De este modo los objetivos estratégicos planteados en todas las organizaciones entrevistadas se van desdibujando.

En algunas agrupaciones se plantea claramente el cambio de métodos para resolver las necesidades: *“pedir en forma pacífica al Municipio un psicólogo para que atienda nuestros hijos, en lugar de hacer un corte”*.

Aunque en minoría, otros grupos se han recompuesto, mantienen locales y han extendido actividades a jóvenes, jubilados y el conjunto del barrio. Esos casos se explican por la contención en estructuras nacionales y por el sostén de ideologías más firmes y definidas.

4) Algunas reflexiones adicionales

Como en todo proceso de investigación, alcanzar respuestas a los interrogantes originales no significa poner punto final a la misma, porque las afirmaciones que realizamos a modo de conclusiones son siempre provisionarias y pueden modificarse a la luz de nuevos acontecimientos

que revelan factores desconocidos, o de nuevos enfoques que ponen de manifiesto aspectos ignorados.

En este sentido agregamos a nuestras afirmaciones anteriores una serie de reflexiones que son a la vez nuevos interrogantes sobre la posible evolución futura del movimiento social analizado.

1. El Movimiento de desocupados ha sido analizado como tal, en su conjunto. Las divisiones estudiadas son tomadas en relación al todo. Sin embargo la disparidad de desarrollos obligaría a un análisis particularizado, ya que tomadas las organizaciones por separado presentan una dispersión amplísima en la intensidad de las características. Por ejemplo, una de las organizaciones que protagonizó grandes luchas incluso hasta el gobierno de Duhalde, hoy maneja fondos otorgados desde la Nación que le dan un tremendo poder clientelar superior al de varios intendentes justicialistas.
2. ¿Por qué el Movimiento no pudo organizar y movilizar más de un 5% de las personas afectadas por graves problemas laborales? El hecho ha sido observado y señalado en nuestras conclusiones, pero persisten interrogantes sobre las causas más profundas. Varias marchas y movilizaciones multisectoriales han convocado buen número de participantes, que han llegado a 5.000 o más. Si se lo compara con algunas marchas de Buenos Aires y se tiene en cuenta la proporción de habitantes, es un buen número. Pero corresponde observar todos los aspectos. Porque ha habido movilizaciones de 2.500 secundarios en Neuquén, de más de 4.000 pobladores en Jujuy en el aniversario de “la noche del apagón” en Libertador, y de 15.000 personas en San Juan pidiendo la renuncia del gobernador Avelín. En Jujuy, con una población muchísimo menor, una sola de las organizaciones, la CCC, controlaba alrededor de 7500 planes, más que todo lo manejado por el Movimiento en su conjunto en Mendoza.
Este ¿es un problema de la “particularidad” de Mendoza como se suele decir? O ¿es un problema de la línea y de los dirigentes de las organizaciones sociales?
3. En relación con el punto anterior, podría decirse siguiendo a Gramsci, que el bloque dominante ha combinado la hegemonía (consenso) y la dominación (coacción) respecto a su relación con los movimientos sociales que expresaban intereses y objetivos del bloque subalterno. A medida que el espejismo de los éxitos iniciales de la convertibilidad dejó

lugar a la clara emergencia de la crisis, comenzó a acentuarse la dominación lisa y llana. La represión abierta a través de las fuerzas policiales y de la Gendarmería se fue cobrando muchas vidas, en particular en los piquetes y rutas (Teresa Rodríguez, Aníbal Verón por citar los más emblemáticos). Luego devino la crisis de hegemonía con la pérdida del consenso de las clases subalternas y la rebelión del 19 y 20 de diciembre de 2001. Posteriormente Duhalde usó nuevamente ambas caras del bloque dominante: reprimió ferozmente en el Puente Pueyrredón en junio del 2002, y lanzó el Plan Jefes que apuntó a recobrar cierto control convenciendo a los de abajo que hacía lo posible por resolver la situación económico-social. Pero este Plan en sí mismo mostraba el gran peso de los aparatos políticos tradicionales distribuyendo la dádiva “consensuadamente” en los Consejos Consultivos, a la vez que expresaba una forma de la dominación tan feroz como el garrote de la gendarmería: “*si no cumplís te quito el Plan*”. Y en este caso no se trata de los requisitos formales sino de las exigencias tácitas de subordinación al puntero, al Intendente, al Partido que entrega el favor. Y es feroz porque la desobediencia era precisamente el hambre de la familia.

4. Por otro lado, si como hemos dicho más arriba, en Mendoza llegaron a contarse casi 200.000 personas con problemas laborales ¿por qué el Movimiento no es una herramienta de lucha de miles? Una parte se explica por la coacción, otra por el consenso que actúa introduciendo las ideas de las clases dominantes en el pueblo, desde la adaptación y el conformismo hasta el escepticismo, pasando por la confianza en políticos y funcionarios que defraudan y vuelven a engañar de continuo. Pero, que en el curso de las luchas de las masas oprimidas triunfen la traición, la división, la conciliación, líneas aventureras y/o derrotistas ¿se explica sólo por las intrigas de las clases dominantes y por el peso de sus ideas entre los dominados? ¿O deben revisar su práctica y sus concepciones los propios dirigentes sociales y políticos del Movimiento? Tal vez haya que buscar por ese lado una parte importante de las limitaciones del desarrollo del Movimiento en Mendoza.
5. En el último período del gobierno de Kirchner se produjo cierta baja en las expectativas originales depositadas en el mismo. Los sectores del Movimiento de desocupados que no gozan del calor oficial han recobrado cierto vigor, sobre todo si se tiene en cuenta que los \$150 del plan, pasado lo peor de la emergencia, constituye una cifra miserable. A la vez

emergió con mucha fuerza la lucha clásica del movimiento obrero ocupado por los salarios, cambiando el escenario de años anteriores, donde la desocupación acallaba la discusión salarial. También reapareció un movimiento democrático juvenil a partir de la tragedia en la disco Cromagnon, reavivando el fantasma de las cacerolas y el repudio al sistema político, focalizado ahora en Aníbal Ibarra. Todo esto hace suponer la posibilidad de un resurgimiento de la protesta social y el reforzamiento de las organizaciones sociales de todo tipo.

6. Por último, insistimos en que no deben confundirse las apariencias exteriores con los procesos profundos y subterráneos, que cada vez que salieron a la superficie sorprendieron a los ingenuos y a los cínicos. La memoria colectiva y popular puede ser bombardeada pero reaparece bajo nuevas formas. Las experiencias atesoradas por el Movimiento de Desocupados (y el Movimiento social y popular tomado en general) están latentes y buscan nuevos cauces para encontrar soluciones de fondo, que aún no han llegado para los graves problemas sociales que subsisten.

BIBLIOGRAFIA

- BENENCIA, Roberto y FLOOD, Carlos (Junio 2003). *Las políticas sociales hoy: ¿inclusión monetaria o protagonismo de los actores?*, en Revista Realidad Económica N° 196, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, Buenos Aires.
- CAMACHO, Daniel y otros (1991). *Sistemas políticos, poder y sociedad*. Asociación Latinoamérica de Sociología (ALAS), Editorial Nueva Sociedad, Caracas.
- CARDELLO, M.; CORTESE, C.; LLANO, M. del C. y otros (1996). *Las políticas de ajuste: impactos socioeconómicos en la provincia de Mendoza*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, C.I.U.N.C., Mendoza.
- CARDELLO, M.; CORTESE, C.; LLANO, M. del C. y otros (1998). *Reforma del Estado, concentración económica y fragmentación social en la provincia de Mendoza*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, C.I.U.N.C., Mendoza.
- LOZANO, Claudio (comp.) (1999). *Primer Encuentro Nacional por un Nuevo Pensamiento. El trabajo y la política en la Argentina de fin de siglo*. Eudeba-UBA-Instituto de Estudios y Formación CTA, Buenos Aires.
- LOZANO, Claudio (2002). *Catástrofe social en Argentina. La situación a junio del 2002*. Instituto de Estudios y Formación del CTA, Buenos Aires.
- MINISTERIO DE TRABAJO, EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL (2002). *Evaluación Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados. Instructivo para la aplicación de los cuestionarios*. Buenos Aires.

PASQUINI, Laura y REMIS, Claudio (julio 2002). *La lógica política del corte de ruta en la Argentina. Estrategias de lucha e identidad*, en Revista Estudios del Trabajo N° 24, ASET, Buenos Aires.

SVAMPA, Maristella Y PEREYRA, Sebastián (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Editorial Biblos, Buenos Aires.

VASSALLO, Marta (Agosto 2002). Los piqueteros. Existir contra el aniquilamiento, en *Le Monde Diplomatique*.